

LA INTERACCIÓN COMUNICATIVA EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

Communicative interaction in the process of teaching-learning

Patricia Herrero Márquez (herreromarquez@correo.ugr.es). Universidad de Granada

Fecha de recepción: 28 de mayo de 2012

Fecha de aceptación: 11 de junio de 2012

Localizador: <http://www.ugr.es/local/miguelgr/ReiDoCrea-Vol.1-Art.19-Herrero.pdf>

RESUMEN

Tomando como referencia el proceso de interacción comunicativa, que alude al sistema de transmisión de mensajes o información entre personas, y teniendo en cuenta los tipos de lenguajes implicados en el proceso comunicativo, en este trabajo se abordarán las diferentes formas de interacción comunicativa -formal y espontáneo- que pueden llegar a darse en el aula entre profesorado y alumnado, tanto de forma interpersonal como grupal, así como sus implicaciones didácticas. De igual modo, se realizará un breve recorrido sobre los estilos de profesorado y por consiguiente, los estilos de comunicación didáctica que favorecen un tipo u otro de interacción entre el profesorado y el alumnado.

Palabras clave: Comunicación, interacción, enseñanza, aprendizaje.

ABSTRACT

Taking as a reference the process of communicative interaction, which alludes to the system of transmission of messages or information between people, and taking into account the types of languages involved in the communicative process, this article will address the different forms of communicative interaction - formal and spontaneous - which may take place in the classroom between students and professors, both interpersonal and group form. The educational implications of these forms will also be considered as well as the different styles of professor and the communication styles they favor in student-professor interaction.

Key words: Communication, interaction, teaching, learning.

INTRODUCCIÓN

La enseñanza formal es uno de los ámbitos de la vida social, donde la expresión verbal, no verbal y paraverbal, tienen una presencia importante. Tal y como afirma Villasmil (2004), los docentes han de tener claro que enseñar es comunicar y, aunque el viejo esquema de comunicación centrado en la existencia de un emisor, receptor y un mensaje ha sido enriquecido con nuevos aspectos que rodean el acto de la comunicación, en la educación se han adjudicado claramente los papeles, a partir de esta vieja forma de entender el acto comunicativo. Se entiende por tanto que el docente es el emisor, el alumno el receptor y lo que el docente dice es el mensaje. Esta forma de entender la comunicación ha primado durante años en el ámbito escolar y ha definido el desempeño de profesores y alumnos y la función propia del conocimiento que se comunica dentro del mensaje. Pero hay que tener en cuenta que hablar del discurso del profesor en el aula no implica únicamente hablar del estilo utilizado por el profesor, implica hablar del lenguaje en general y de su intencionalidad.

Por ello cabría preguntarse ¿Cuál es el papel de la interacción comunicativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje? En este trabajo se tratará de dar respuesta a esta pregunta entendiendo que los diferentes lenguajes -verbales, no verbales y paraverbales- juegan un importante papel en dicho proceso, del que parten los diferentes estilos didácticos y consecuentemente comunicativos por parte del profesorado.

La interacción comunicativa en el aula

El concepto de comunicación es polisémico puesto que engloba diferentes significados. Por un lado se trata de un fenómeno que se refiere a la interacción por la cual los seres vivos se adaptan al entorno. Por otro lado se ha entendido como el propio sistema de transmisión de mensajes o información entre personas. E igualmente, comprende todo lo referente a los medios de comunicación de masas. (Rizo, 2007)

En la interacción comunicativa entre las personas es donde se manifiesta la cultura como principio organización social (Rizo, 2007). Los seres humanos establecen relaciones con los demás por medio de interacciones, entendidas como procesos sociales cuyos resultados siempre derivan en la modificación de los estados iniciales de los participantes del proceso comunicativo. La interacción además de estar estrechamente relacionada con los procesos de socialización, también se vincula con la comunicación en entornos educativos, así como a la forma en que los actores de la comunicación construyen su diálogo.

Por otro lado, es importante destacar que los eventos de comunicación no están constituidos únicamente por palabras, también el discurso en la comunicación puede presentarse en forma escrita o verbal, al mismo tiempo que puede contener aspectos auditivos, visuales, gestuales (Villasmil, 2004). Por lo tanto, la comunicación en entornos educativos, así como la comunicación en general, operativiza tres grandes lenguajes: el verbal, el no verbal y el paraverbal. Todos ellos inherentes a la interacción comunicativa.

El lenguaje verbal es aquel que utiliza la expresión oral o escrita y que presenta un emisor, un receptor, un mensaje, un contexto, un canal y un código. El lenguaje no verbal es aquel que conforma los movimientos de la cabeza, la expresión corporal la orientación de la mirada, el parpadeo, las expresiones faciales, los gestos corporales, etc. Y el lenguaje paraverbal es aquel que comprende la entonación e inflexiones de la voz, las distancias, la velocidad a la que hablamos, las pausas, la sincronía de los gestos, etc. (Torres, 2002).

En la interacción comunicativa son muy importantes los tres tipos de lenguajes puesto que el lenguaje no verbal y al paraverbal se le atribuye funciones de sustitución y contradicción, completar, acentuar... del lenguaje verbal, que ayudan a reforzar, complementar o por el contrario puede dificultar la comprensión ya que, en ocasiones, el mensaje a transmitir puede contradecirse. Tanto es así, según Rosales (1998), que el fracaso escolar depende de que el alumno tenga un déficit en el dominio de las habilidades básicas (hablar, escuchar, leer y escribir).

En el proceso de enseñanza-aprendizaje puede darse una interacción comunicativa más formal o una comunicación más espontánea entre los integrantes de dicho proceso. La comunicación formal tiene una intención y una finalidad y se ubica en un contexto, mientras que la comunicación espontánea es aquella no planificada, natural (Rosales, 1998). El docente tiene control en el aula sobre lo que dice y cómo lo dice, sin embargo, siempre existe una interacción entre los alumnos y el docente (Villasmil, 2004), por lo que dependiendo del contexto, las características del sujeto y la finalidad del mensaje a transmitir, la comunicación será más formal o más espontánea. Ambas pueden ser didácticas en el momento en el que el mensaje aporta algún aprendizaje al receptor.

A pesar de todo ello, en la escuela se tiende a la formalización de la comunicación didáctica en varios aspectos: en la relación profesor-alumno la comunicación está determinada por el desempeño de los roles institucionales respectivos; en el aula, su formalización está determinada por el tipo de normas, de reglas de interacción que en ella se establecen; y en el centro escolar, se halla condicionada por el clima institucional y reglamento que determina explícitamente la naturaleza de las relaciones (Rosales, 1998). Sin embargo, suelen entremezclarse la comunicación formal con la espontánea dependiendo del nivel de empatización entre los protagonistas del proceso enseñanza-aprendizaje.

La comunicación puramente formal, da pie a una interacción comunicativa superficial en la que solo se transmiten aspectos puramente académicos. Del otro extremo, una comunicación puramente espontánea, da lugar a una interacción más profunda no idónea en el proceso enseñanza-aprendizaje. Como afirma Rosales (1998) en el aula la mejor comunicación que puede darse es una combinación entre ambas, dependiendo, como anteriormente he indicado, del contexto y la finalidad del mensaje.

Por otro lado, cabe destacar que la comunicación en el aula conlleva a consecuencias pedagógicas (Rosales, 1998). Por ejemplo, un alumnado de origen social deprimido acumula un fracaso escolar mayor a pesar de recibir la misma comunicación formal pero diferente "trato" espontáneo, desarrollando actitudes negativas hacia la educación, el profesorado, etc. pues viven la educación como la imposición de una cultura ajena.

Al igual que la interacción comunicativa interpersonal que se da en el aula entre docentes y discentes, también juega un importante papel la interacción comunicativa grupal.

De este tipo de interacción comunicativa se distinguen: la colectiva y la cooperativa. La comunicación colectiva es aquella en la cual un grupo de alumnos realiza un trabajo colectivo al mismo tiempo bajo la supervisión del docente, pero no existe una comunicación entre ellos. En esta comunicación se repiten los patrones establecidos, es decir, no da lugar a una actividad crítica, sino que se sigue un modelo establecido, para nada reflexivo. En la comunicación cooperativa, sin embargo, el aula se estructura en pequeños grupos de trabajo en los que se respeta las características

individuales y preferencias de cada cual, y se trabaja de manera que van surgiendo vínculos de ayuda y comunicación, desapareciendo la competitividad. (Rosales, 1998).

Partiendo de todo lo anterior, y según Trillo (1994), en el aula pueden darse tres estilos de profesorado y por consiguiente, tres estilos de comunicación didáctica que favorecen un tipo u otro de interacción entre el profesorado y el alumnado. Estos estilos de comunicación son:

El estilo Técnico. “Porque va para examen”. En este estilo se sigue al pie de la letra un programa que ha de terminarse para finalmente realizar una serie de exámenes. Se trata de un curriculum oficialista, académico en el que el profesorado es individualista, despreocupado del sentido y valor de su acción educativa. Constituye un modelo de profesor antiguo, cuya función consiste en cumplir determinado programa que le viene impuesto, sin cuestionarse lo que resulta mejor para sus alumnos. Se resiste al cambio ya que no suele creer en él y además supone esfuerzo adicional por su parte para ponerse al día (Trillo, 1994).

En este estilo se da una jerarquización de las relaciones, que son puramente verticales. La comunicación sigue siendo puramente formal y las interacciones superficiales puesto que las relaciones se hallan jerarquizadas. La conducta verbal o física del profesor se interpreta como causa inmediata del aprendizaje, éste se centra en la adecuada comunicación del contenido del aprendizaje. En este estilo didáctico la acción mediadora del profesor se centra en los procesos cognitivos del alumno. Los sucesos de la enseñanza crean condiciones para que el alumno realice el trabajo cognitivo que produce el aprendizaje.

El estilo Práctico. “Os recomiendo...”. Aquí se parte de que la programación está ahí pero que lo importante es lo que sucede en el aula. El profesor es autónomo y le da importancia a las actividades, a la experiencia de los sujetos y a sus emociones. Se trata de un profesorado que se lo cuestionan todo, asumen su labor educativa con gran responsabilidad pretendiendo mejorar. Les preocupan el por qué y el para qué de lo que hacen, además suelen ser muy reflexivos en su labor. Le interesa que sus alumnos “aprendan a aprender” y para ello utiliza una metodología variada. Suelen ser muy individualistas en su trabajo. Están dispuestos a la colaboración, pero no dejan que los manejen de ninguna manera (Trillo, 1994).

En este modelo no existe jerarquización, por lo que se da una comunicación más espontánea y una interacción algo más profunda y no meramente superficial, como en el estilo anterior. En este estilo de comunicación didáctica prima la idea de que si queremos cambiar la realidad tenemos que movilizarnos y para ello, se nos proporciona un tipo de información para que seamos capaces de ver la realidad y luchemos por nuestro interés, por el individual.

El estilo Crítico. “Reflexiona”. Se trata de una enseñanza más politizada, crítica con el sistema. El profesorado es colectivista, revolucionario, innova dentro y fuera del aula, es autónomo, muy reflexivo, entiende el desarrollo del curriculum desde una comunidad educativa participativa y democrática. Creen en la educación como medio de liberación y desarrollo humano e insisten en la necesidad de reflexionar críticamente sobre la propia práctica, pero también sobre las condiciones y circunstancias en las que trabajan. Les ocupa y preocupa la labor que desempeñan y saben entender la importancia que realmente tienen. Su práctica diaria se orienta en conseguir mayores cotas de autonomía y responsabilidad (Trillo, 1994).

En este estilo la atención es prestada a los contextos en los que se desarrolla la acción didáctica. El objeto de aprendizaje forma parte del contexto y el alumno aprende de este. Para Rosales (1998), el profesor ejerce su función mediadora

actuando en el contexto de dos formas: espontáneamente, como habitante del nicho ecológico; e intencionalmente, interviniendo en la creación de un clima de aprendizaje. Se produce una gran interacción entre el profesorado y el alumnado. El proceso didáctico se interpreta como un proceso comunicativo por medio del cual profesores y alumnos interpretan y conceptualizan la experiencia.

En este estilo el profesor hace significativo algo para que el alumno aprenda. Se configura un ambiente ideal de aprendizaje en el que se dan una serie de relaciones sociales, teñidas de afectividad, que contribuyen eficazmente al aprendizaje significativo del alumno. La comunicación entre el profesorado y el alumnado en este estilo se encuentra entre la formal y la espontánea, que es la situación ideal para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Aquí se da la horizontalidad, existe una discriminación positiva hacia los alumnos, por lo que se da una comunicación más espontánea y una interacción más profunda que en el estilo Práctico. Aquí prima la idea de que si queremos cambiar la realidad tenemos que movilizarnos y para ello, se nos proporciona un tipo de información para que seamos capaces de ver la realidad y luchemos por nuestro interés, por el colectivista.

Así, una comunicación totalmente formal es propia de un estilo de profesorado técnico, ya que el profesor técnico se preocupa por “enseñar” lo que viene en el programa sin tener en cuenta a sus alumnos. Se trata pues, de una comunicación unidireccional. Mientras que una comunicación entre espontánea y formal es característica tanto de un estilo de profesorado tanto práctico como crítico. Estos dos últimos estilos de profesorado tienen más en cuenta las necesidades, opiniones, dudas, etc. de sus alumnos.

Por último, es importante tener en cuenta, tanto en el alumnado como en el profesorado, sus características personales, contextuales, sus sentimientos, etc. que influirán de manera directa en la comunicación e interacción entre ambos.

CONCLUSIONES

Respondiendo a la cuestión planteada desde un principio -¿Cuál es el papel de la interacción comunicativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje?-, en este trabajo se ha puesto de manifiesto que es en el proceso comunicativo entre docentes y discentes, donde se halla la clave para un desarrollo efectivo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

A partir de las ideas desarrolladas en este trabajo, resulta sencillo comprender la importancia en las interacciones comunicativas entre docentes y discentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje: una interacción comunicativa totalmente formal y superficial, así como una interacción comunicativa totalmente espontánea y profunda, no son para nada positivas en dicho proceso. Por otro lado, este tipo de interacciones comunicativas se dan con mayor o menor fuerza en los diferentes estilos de profesorado, siendo el estilo crítico, desde mi punto de vista, es más favorable en el proceso de enseñanza-aprendizaje debido a que combina una comunicación formal con una comunicación espontánea y las interacciones son más profundas ya que el profesorado se preocupa por su labor educativa y por sus educandos.

BIBLIOGRAFÍA

Parra Sabaj, María Eugenia (1998). La etnografía de la educación. *Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales: En cinta de Moebio*, Núm. 3.

Rizo García, Marta (2007). Interacción y comunicación en entornos educativos: Reflexiones teóricas, conceptuales y metodológicas. *Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação*. Núm.2/16.

Rosales López, Carlos (1988). Didáctica: núcleos fundamentales. Ed. Narcea. Madrid.

Torre Ramos, Elisa (2002). La Comunicación Educativa. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*. Núm.3, pp.37-43.

Trillo Alonso, Felipe (1994): "El profesorado y el desarrollo curricular: tres estilos de hacer escuela", en Cuadernos de Pedagogía. Núm. 228, pp. 70-74.

Villasmil Socorro, Paulina (2004). Las interacciones comunicativas entre profesores y alumnos el marco de la enseñanza. *Educación y Futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*. Núm. 11, pp. 65-72.